

diseminados dentro y fuera del nido, indican marcadamente la gran utilidad que reportan estos estrígidos. Los pequeños abandonan el nido antes de poder volar para tomar el sol y recibir el alimento de sus padres. Cuando alguien se acerca muéstranse sumamente excitados, castañetean el pico y retiranse al interior de la madriguera; mas al parecer muy contra su voluntad. Cuando pueden volar sirven de sus alas para ponerse en salvo. Los adultos y pequeños viven á menudo cuatro ó cinco meses juntos.»

Segun Hudson, es notable la gran diferencia que se observa en la manera de proceder del foleoptinx zancudo al abrir sus madrigueras. Algunas parejas comienzan meses antes del periodo de la incubacion; otras, solamente cuando la hembra se prepara á poner; en varias macho y hembra escarban la tierra con la mayor aficion; otras proceden con sin igual ligereza, trabajando solamente la hembra; no pocas forman su nido con todas las reglas del arte; y algunas abren cinco ó seis, abandonándolos despues de tres ó cuatro semanas de trabajo; pero de todos modos, tanto las parejas perezosas como las activas terminan en setiembre la construccion de sus viviendas.

LA LECHUCITA ENANA — MICROPTYNX PASSERINA

CARACTERES.—Estas rapaces tienen el cuerpo prolongado; la cabeza pequeña; los ojos regulares; el pico fuerte, muy corvo, escotado y dentado en el borde de la mandíbula superior; las alas son cortas, super-obtusas, con la cuarta y quinta rémiges mas prolongadas; la cola corta; el plumaje menos suave que en otros buhos; el disco poco pronunciado. Segun mi padre, el macho mide apenas 0",17 de largo por 0",41 de amplitud de alas; la hembra 0",19 por 0",45 respectivamente; las alas miden 0",09 y la cola 0",06.

El macho adulto tiene el lomo de color gris raton manchado de blanco; el vientre de este último tinte con manchas longitudinales pardas; la cara gris blanquizca cubierta de pequeños puntos oscuros; el pico amarillo; el iris del mismo color, mas vivo; adornan la cola cuatro fajas blancas.

El color de la hembra es algo mas oscuro que el del macho, y difiere además por tener dos líneas curvas oscuras situadas por debajo del ojo.

En los pequeños predomina el tinte pardo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Tambien la lechucita enana abunda mas en el norte que en el mediodía, pero su área de dispersion se extiende desde Noruega hasta la Siberia oriental y desde el límite septentrional de los bosques hasta la latitud de la Italia del norte. No escasea en los bosques de las montañas de Escandinavia y hasta abunda en las selvas de Rusia. Tambien visita continuamente la Alemania, y segun parece con mas frecuencia de lo que se cree; habiéndose cazado y cogido muchos individuos en la Prusia oriental y occidental, Pomerania, Silesia, Sajonia, Turingia, Hannover, Baviera y Wurtemberg. Esta especie se ha encontrado además en los Alpes de Suiza, Estiria, Italia, el Cáucaso y las orillas del Amur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La lechucita enana abunda mucho á veces en las llanuras de Escandinavia; pero las fuertes nevadas ahuyéntanla de los bosques y la obligan á buscar los alrededores de los pueblos. Gadamer vió en el invierno de 1843 numerosos individuos al mediodía de la isla de Schonen, y Collett la considera despues del mochuelo salvaje como el estrígido mas comun en las cercanías de Cristiania. En verano se la encuentra en los bosques frondosos, sobre todo en los de coníferas, mientras que en invierno le agrada estar cerca de los pueblos; si el observador

pasa entonces por el parque del palacio de Cristiania, podrá oír á menudo su agudo y corto *iss*, grito algo semejante al del mirlo y que es contestado al punto desde uno de los árboles vecinos. En el Gotland oriental habita los extensos bosques en número tan considerable, que Lundberg vió algunos años mas de cien individuos muertos. Todos los habitantes del bosque conocen por lo menos su voz, especie de silbido que suena como *hi ú ho*, y que ha dado lugar á que se comparara el de este estrígido con el rumor que producen los remos al moverse en la anilla, ó las ruedas de un carro cuyo eje no tiene bastante sebo. Además de estos sonidos monótonos la lechucita enana deja oír tambien las sílabas *hi, hu, hu, hu*, que sin embargo solo pueden distinguirse desde muy cerca; á veces, sobre todo á la hora del crepúsculo matutino, grita tambien *hi, hi, hi, hi*, pronunciando todas las sílabas igualmente sostenidas, al fin produce otro grito que suena como *tiwuit, tiwuit, tiwuit, tiwuit*. En la primavera se oye su voz antes de la hora del crepúsculo, pero no despues de romper el día. Así como otros buhos, déjase engañar cuando imitan su voz y sigue al hombre que la produce en un trecho de mas de mil pasos, pero su vuelo es tan silencioso y el ave se posa tan rápidamente sobre una rama, que á menudo gira al rededor del viajero mucho tiempo antes de que este pueda notarlo. En medio del verano solo caza de noche, nunca antes de las cuatro de la tarde, con mas afán á la hora del crepúsculo. Atendido su pequeño tamaño, la lechucita enana es una rapaz tan ágil como atrevida; coge ratones, leminges, murciélagos y otros mamíferos pequeños, pero sobre todo aves, incluso las de igual corpulencia; atrapa su presa tanto al vuelo como cuando corre ó está posada, y persigue á los gorriónes á menudo hasta la intermediacion de edificios habitados. No manifiesta timidez ante el hombre, y por lo mismo es fácil acercarse á ella á tiro ó cogerla en toda clase de trampas.

En una carta que recibí de Reichenau, este naturalista me daba datos muy curiosos sobre las costumbres del ave: «En los días hermosos oigo á veces en los bosques de los contornos de Miesbach un grito de ave, muy prolongado, que podría reproducirse por la sílaba *wiit*. Cuando le escuché por primera vez llamé ya mi atención, porque no parecía proceder de un ave diurna; y por su semejanza con el conocido *kuwiit* de la lechuza comun, supuse que era buho el que le dejó oír; pero pasó mucho tiempo antes de que pudiera ver y observar al ave. En un magnífico día de noviembre, hallándome en medio de un claro del bosque, cubierto de maleza, y no lejos de la orilla de una pradera, ví este pequeño estrígido diurno posado en la rama mas alta de una encina. Allí estaba muy erguido, con el plumaje entreabierto para recibir mejor el sol y ocultando la graciosa cabecita, con sus claros ojos de halcon, cuando se arreglaba el plumaje. Mi instinto de cazador se antepuso al interés de mi observacion; apunté mi escopeta, cargada con perdigones de mediano tamaño, y erré el tiro. La lechucita huyó al ruido de la detonacion, pero solo para dirigirse, con un vuelo parecido al de los halcones, á una haya que apenas distaba unos treinta pasos. Allí se revolvió con grotescas inclinaciones hácia todos lados, elevando y bajando rápidamente la corta cola, como pudiera hacerlo un alegre petirrojo. Despues de ejecutar los movimientos mas diversos, propios mas bien de un loro que de un buho, corriendo del modo mas grotesco tan pronto á derecha como á izquierda por una rama horizontal, y demostrando así la mayor viveza, alejóse súbitamente y fué á posarse en la copa de una encina seca sin ramas, á la altura de unos doce metros. Su aspecto cambió allí del todo; tenia el plumaje en extremo alisado y comprimido contra el cuerpo, las plumas del cuello y de la cara estaban tan erizadas, que

la cabeza pareció casi cuadrangular. Miró con atención á todos lados, irguiendo las plumas de la cabeza, mas sin hacer ningun caso de mí; muy lejos de ello, fijó la vista siempre en tierra. De pronto remontóse sin ruido, deslizándose como un milano por los aires, y un momento despues oí el chillido de un raton, que la pequeña rapaz llevaba en las garras, lanzando verdaderos gritos de triunfo, los cuales podrían expresarse por las sílabas *dahitt, hitt, hitt*. La lechucita fué á posarse en una encina jóven, á unos tres metros sobre el suelo, donde remató á su víctima á picotazos. Tenia las alas medio extendidas y pendientes, y el plumaje tan erizado, que el ave parecía doble mas grande que antes. Posada sobre su presa, habríala devorado sin duda á mi vista si yo no hubiese muerto á la lechucita de un tiro en aquel momento.»

A causa de sus ataques contra las aves pequeñas la lechucita enana es perseguida allí donde se deja ver.

Es objeto de aversion; pero tambien de temor y espanto para todas las avecillas, que huyen apenas la ven hacer un movimiento. «La lechuza enana, dice Gloger, une á la gracia la agilidad, la rapidez y el valor de los estrígidos diurnos, juntamente con el aspecto cómico de las especies nocturnas.»

La época del regreso de las chochas es para esta rapaz el periodo del celo: forma su nido en los árboles altos de los grandes bosques. Mi padre pudo examinar un nido, abandonado por desgracia; estaba situado en el tronco hueco de un haya, y se componia de hojas secas de este árbol y de musgo, dispuesto con mas orden que en los nidos de otros estrígidos.

Poco despues del año 1840 una lechucita enana anidó dos veranos seguidos en un peral muy añoso del jardin que rodeaba la casa paterna de Liebe; el nido se hallaba en un pequeño agujero en medio del tronco; mientras que al mismo tiempo anidaban dos familias de estorninos en huecos de mayor dimension situados mas arriba. La lechucita enana ha anidado tambien en Obirloedla, cerca de Altemburgo, y por consiguiente se conocen tres casos de haberlo hecho en la Turingia oriental, siendo indudable que tambien anida en Alemania. Los huevos son blancos y tienen 0",031 de diámetro longitudinal, por 0",025 de grueso; su forma es oval, muy ventrada; los poros finos y la cáscara espesa y lisa.

CAUTIVIDAD.—Mi padre tuvo una lechucita enana cautiva, á la que encerró en una habitacion bastante grande y bien cerrada. «Cuando entraba yo, dice, no la veia, y me era preciso buscar largo tiempo para encontrarla. Por lo regular estaba oculta en un rincon ó debajo de una tabla clavada en el techo; sus grandes ojos, muy abiertos, dirigian una mirada fija á la persona que entraba; al acercarse cualquiera erizaba todas sus plumas, castañeteaba el pico, y tomaba unas posturas tan grotescas, que no podia uno menos de reirse. Si se trataba de cogerla, daba picotazos, aunque sin hacer daño; permanecia quieta todo el día; pero despues de ponerse el sol, despertábase y comenzaba á gritar. Su voz puede expresarse por las sílabas *guih ó pip*; es melancólica y poco sonora, pues apenas se oye á treinta ó cuarenta pasos de distancia.

» Aquella lechucita no comia sino por la tarde y la noche, bastábanle dos ratoncitos ó una avecilla del tamaño de un gorrión. Recreábame mucho; pero como la recibí muy flaca y débil, no tardó en morir á pesar de todos mis cuidados.

» Mi amigo el guarda-bosque Purgold conservó durante un año en su alcoba una lechucita enana. Al principio se condujo como la que yo tuve; durante el día se ocultaba debajo de la cama huyendo de la luz, y permanecia muy quieta; mas llegada la noche comenzaba á gritar. Comia ratoncitos y gorriónes: despues de haber desplumado á estos

últimos, despedazábalos y se comia los trozos uno despues de otro, principiando por la cabeza. Durante la noche estaba quieta, sobre todo si habia comido bastante: por la mañana antes de amanecer, volvía á gritar, con bastante fuerza para no dejar á su amo dormir. Nunca tuvo este un despertador mas exacto. Aquella rapaz arrojaba á menudo bolas formadas de pelos, plumas y huesos, exactamente como la mia.»

Gadamer habla tambien de una de estas aves cautivas, y dice lo que sigue: «Siempre está en movimiento, y por esto difiere de todos los demás estrígidos. Se la ve trepar todo el día por su jaula, ayudándose con el pico y las patas, segun hacen los loros; está muy domesticada; coge las avecillas en la mano y se las come á mi vista. Cuando ve un perro ó un gato, eriza las plumas.»

Un cuarto individuo cuidado por Sivers se domesticó al cabo de quince días en tan alto grado, que se dejaba acariciar y coger sin tratar de huir. «Cuando se le da un ave ó un raton, me escribe Sivers, le coge en la mano, pero llévase la presa tan rápidamente como le es posible á un fragmento de tronco, provisto de un agujero, que le he puesto en la jaula. Muy grotescos son sus ademanes cuando vuelvo este pedazo de tronco para que el agujero se encuentre en direccion opuesta al ave y sobre todo si despues le doy un raton. Haciendo continuas inclinaciones vuelve la cabeza á todos lados para buscar el agujero; cuando al fin le descubre introdúcese rápidamente, y castañetea el pico apenas se ve en el interior, pero luego ya no hace caso del que observa y empieza á comer.» Un quinto individuo del cual me habla Boehm, se conservaba muy bien alimentándosele igualmente con ratones y gorriónes; acostumbróse pronto á la jaula, saltaba, aunque algo torpemente por las perchas, y comia bien á presencia de su guardian; pero al acercarse un forastero ocultábase en el rincon mas oscuro de su vivienda, siguiendo desde allí todos los movimientos del desconocido con los ojos muy abiertos. Le gustaba comer mas de un gorrión por día, y comenzando siempre por la cabeza, dejaba solo las rémiges y rectrices. Cuando Boehm le ponía gorriónes vivos en la jaula permanecía al principio quieta, conociendo sin duda que le faltaba el espacio para maniobrar; los gorriónes perdian poco á poco su timidez, y solo cuando pacíficamente se posaban al lado de la lechuza sobre la percha ó en el suelo, la rapaz se precipitaba súbitamente sobre su víctima, cogíala con las garras y la mataba de un picotazo en la cabeza.

LOS ÓTIDOS—BUBONINÆ

CARACTERES.—Los ótidos, conocidos mas vulgarmente con los nombres de *buhos, duques* y *antilos*, constituyen la segunda sub-familia de la division ó tribu de los estrígidos, y se distinguen por sus mechones de plumas, en forma de cuernos, sobrepuestos en las orejas. Varian mucho en cuanto á la talla: tienen la cabeza grande; las alas medianamente largas y obtusas; la cola corta, truncada casi en ángulo recto; los tarsos y los dedos de un largo regular, cubiertos de pluma; las uñas muy grandes y ganchudas y el pico grueso y poco corvo. El plumaje es lacio y abundante, compuesto de plumas grandes, largas y anchas; el ojo grande y aplanado, de color de amarillo de oro por lo regular.

EL GRAN DUQUE—BUBO MAXIMUS

CARACTERES.—El gran duque, llamado vulgarmente *antilo* (fig. 185), es de todos los estrígidos el mas perfecto y el mayor á la vez: mide 0",63 á 0",77 de largo por 1",55 á